

EL PERSONAJE

De niño enclenque a hombre de acero.



El día 3 de octubre de 1880, a las once y media de la noche nace en una humilde casa de Santa Margarita un niño al que bautizan con el nombre de Juan March Ordinas, el hijo menor del matrimonio formado por Juan March Estelrich y Maciana Ordinas Pastor, los cuales dos años antes habían concebido a su hija primogénita.

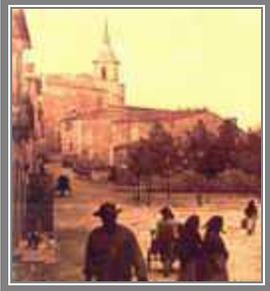
Débil y enfermizo, pero dotado de una inteligencia extraordinaria pronto se convertiría en el favorito de su abuelo, el patriarca de la familia March. La madre del joven March fallecería a la edad de 32 años, cuando su hijo pequeño tenía solamente 7, y este suceso marcaría sobremanera a aquel niño enclenque que hasta aquel fatídico desenlace estuvo siempre protegido por su madre.

Al poco tiempo de fallecer su madre, el joven huérfano es ingresado por su padre en el colegio de Santa Teresa del Pont d'Inca en régimen de pensionista. En este riguroso internado de la recién surgida burguesía solamente se permitía a los niños visitar a su familia una vez al mes. No se había cumplido todavía un año de su ingreso cuando el director lo expulsaría de forma totalmente injusta.

El abuelo del joven March, vio en su nieto los atributos de los que carecían sus hijos, por ello en 1894 hizo que sus dos hijos varones constituyeran una sociedad mercantil denominada "March Hermanos" que continuaría con su actividad de exportación de productos agrícolas y ganaderos. Tras un breve periodo de practicas en casa de unos comerciantes de Alcudia (la familia Qués), el joven March se encargaría de llevar la contabilidad, primero de la empresa de su abuelo y después de la recién fundada empresa familiar "March Hermanos". En aquellos momentos en joven March contaba solamente 10 años de edad.

Aquel niño se fue convirtiendo en un hombre de acero, forjado por las grandes dificultades que tuvo que vencer en los primeros años de su vida, dificultades que marcaron para siempre su personalidad en el futuro, en el que, lejos de amedrentarse se fue creciendo ante las adversidades.

De donde era Juan March.



Despejaremos esta incógnita utilizando un fragmento de una de las famosas obras publicadas por su paisano y colaborador Joan Mascaró Fornés: “Nací en una isla del Mediterráneo, en el lugar más bello de la tierra. Era a principios de siglo, cuando el ruido de los coches todavía no había interrumpido la paz de las carreteras y de los caminos, y cuando el azul claro del cielo todavía no había sido profanado por el ruido brutal de los aviones”, la brillante descripción de Mascaró no deja lugar a dudas, se trata de Mallorca.

Los antepasados de Juan March procedían de Pollença, una bella población situada en el norte de la isla y emigraron a Santa Margarita durante el siglo XVII en búsqueda de tierra fértiles para la producción y posterior exportación de productos agrícolas y ganaderos, ésta fue la razón por la cual nuestro protagonista vio la luz en Santa Margarita aquel lejano 3 de octubre de 1880. Concretamente en una humilde casa de la calle de La Salle propiedad de una hermana de su padre, en esta casa viviría durante años la familia March-Ordinas porque no tenía un techo propio donde cobijarse. Pero a pesar de sus raíces norteñas, lo cierto es que en 1953 a los 72 años cumplidos fue nombrado “hijo adoptivo de Capdepera”, el municipio natal de su mujer.

Donde vivió.

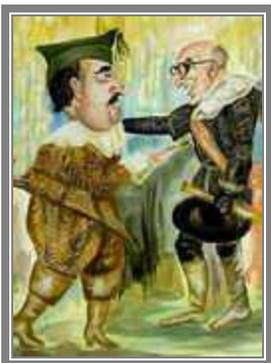


Juan March Ordinas vivió durante su niñez, juventud y adolescencia en una modesta casa que pertenecía a una tía suya, esta humilde vivienda carecía de las más elementales comodidades. Este fue el motivo por el cual la máxima puntuación de la escala de valores del joven March fuera precisamente poseer una gran casa situada en el centro del municipio, con de todas las comodidades que se podía dotar a una vivienda en aquella época. Por ello y con el pretexto de su enlace nupcial con Leonor Servera, su padre construyó para él una magnífica casa le haría sentir por primera vez “el poder”.

Ni que decir tiene, que aquella primera escala de valores no le duró mucho tiempo, March quería más, más y más... más riquezas y por consiguiente más poder, además de sus riquezas casi incalculables llegó a acumular durante su vida una extraordinaria colección de los mejores palacios y hoteles que se podían pagar con dinero, ubicados estratégicamente en las principales ciudades europeas.

Durante sus 81 años de existencia fue un viajero infatigable, visitó la mayor parte del planeta, pero sería en Mallorca su isla paradisíaca donde pasaría más tiempo, concretamente en los municipios de Santa Margarita, Palma, Cala Ratjada lugar de Capdera, Ses Salinas y Lloseta. A pesar de que Mallorca era su debilidad, por diversas razones (negocios, persecuciones judiciales y gubernamentales, guerras y también como no las amorosas) residió durante largas temporadas en sus palacios y mansiones de Madrid, París, Biarritz, Roma, Suiza y también en los hoteles más lujosos de Orán, Valencia, Barcelona, Madrid, París, Biarritz, Berlín, Roma, Londres, Tánger, Nueva York, Nueva Orleans y México. Pero no todo fueron victorias en la biografía de Juan March, puesto que también y muy a su pesar, le tocó vivir una larga temporada en la cárcel, concretamente en las prisiones de La Modelo y Alcalá de Henares.

El poder, la gran obsesión de Juan March.



EL FIN: EL PODER
EL MEDIO: EL DINERO
LA FORMA: LA CORRUPCIÓN

Desde su etapa de adolescente Juan March confeccionó su propia escala de valores que fue variando con el paso del tiempo, como nos ocurre a todos, pero nunca modifico su prioridad principal, el número 10 de su escala de valores: El Poder. Ciertamente lo utilizó de una forma singular, no le gustaba que le adulasen, no presumía jamás de él, y además lo utilizaba de forma contenida y discreta.

El joven March no tardó en darse cuenta que el medio para conseguir el poder era el dinero, y la forma para convertir el dinero en poder era la compra de voluntades, dicho de una forma más clara: la corrupción. Tardó menos si cabe, en aprender que el poder y el dinero granjeaban la admiración, el respeto y la subordinación de mayor parte de las personas, de una sociedad hipócrita que se arrodilla ante los vencedores, no en vano March solía decir:

Si robas un pan, te llamarán ladrón.

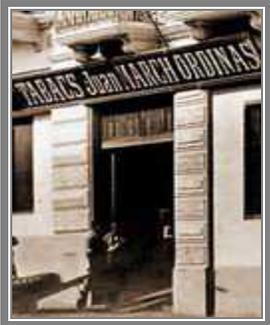
Si robas un millón, te dirán estafador.

Pero si robas cientos de millones, te llamarán magnate y se arrodillarán ante ti.

Es más, en una ocasión durante la dictadura de Primo de Rivera, mi abuelo le preguntó a su tío por el Estado, y Juan March utilizando una famosa cita de Luis XIV, le contestó en un perfecto francés: “L’État c’est moi”, (El estado soy yo).

Además de los de gran envergadura, tenemos constancia de algunos ejemplos ilustrativos de la utilización de su poder de forma totalmente gratuita, simplemente haciendo favores sin contraprestación alguna por ello, cosa por cierto bastante rara en él. Lo cual nos lleva a pensar que además de ejercer de buen samaritano, Juan March disfrutaba usando su inmenso poder.

Como se hizo rico Juan March.



Juan March generaba dinero con todo lo que tocaba, multiplicaba el dinero como por arte de magia, su visión comercial llegaba a límites inimaginables: era capaz de vender hielo a los esquimales, para él lo importante no era tener dinero sino ganarlo. El primer capital del que dispuso lo sustrajo hábilmente de la caja de la empresa familiar “March Hermanos”, al enterarse su padre le propino una gran paliza que le reventó la nariz, sellando así con su propia sangre la primera piedra de su imperio financiero.

Se dedicó a todas las actividades imaginables, las más destacadas fueron la parcelación de fincas rústicas, el contrabando de tabaco, de víveres, de armas, de alcohol, así como sus empresas mineras, madereras, eléctricas, petroquímicas, navieras, periodísticas y bancarias. Pero sin duda sus mayores ingresos que lo convirtieron en una de las mayores fortunas del mundo provinieron del contrabando, del asalto a la Canadiense y también de las grandes cantidades que los ministerios de defensa Alemán y Británico depositaron en su bolsillo durante las dos Guerras Mundiales.



El caso Garau.



En 1916 fue asesinado Rafael Garau en Valencia, hijo del socio de Juan March en sus fabricas de tabaco en Orán, este hecho desencadenaría una guerra y todo un culebrón entre la familia Garau y Juan March que se dilataría en el tiempo durante dos décadas.

Aunque jamás pudo probarlo, José Garau acusó a Juan March de haber planeado el asesinato de su hijo, el móvil esgrimido fue la relación extramatrimonial que mantenía la esposa de Juan March con Rafael Garau, este extremo se probó documentalmente mediante las cartas y joyas que la mujer de Juan March había remitido al malogrado contrabandista. Pero este asunto de infidelidad, lo único que probaría de forma irrefutable fue el adulterio Leonor Servera Melis, de la cual estuvo a punto de separarse nuestro protagonista, pero

finalmente opto por guardar las apariencias de un matrimonio que de hecho se había roto irremisiblemente para siempre a raíz de aquel escándalo.

José Garau juró acabar con Verga, pero el resultado fue muy distinto, se añadirían otros cuatro ataúdes en el cementerio y José Garau sería condenado por extorsión a 2 meses prisión y su hijo Francisco por asesinato a 6 años de cárcel. En el año 1933 la familia Garau exhausta y prácticamente en la ruina presentaría la capitulación ante Juan March.

El hombre más perseguido de España.



Nunca le regalaron nada a Juan March, la primera orden de búsqueda y captura contra él se cursó en 1909 cuando el joven Verga contaba solamente 28 años de edad, por tal motivo tuvo que huir a Orán con lo puesto. En el año 1923 el Dictador Primo de Rivera inició contra él un macro proceso para meterlo entre rejas, Juan March tuvo que cruzar la frontera con Francia disfrazado de fraile y movilizar todas sus influencias, especialmente las Francesas, y como no, las de su talonario para obtener la absolución del dictador. En el año 1932 sufrió su segunda gran persecución en esta ocasión por parte de la Segunda República que decretaría su ingreso en prisión, de la cual se escapó a los 17 meses atravesando la frontera con Gibraltar oculto bajo una manta en el asiento trasero del coche de su secretario. La última y tímida orden de arresto provino de Franco, con el cual Juan March había tenido sus primeros roces en plena Guerra Civil, March consideraba a Franco un fantoche, que dilataba la guerra innecesariamente y con ello el sufrimiento del pueblo Español, con el único fin de quitarse de en medio futuros adversarios y aumentar su prestigio personal.

Su agitada vida sentimental.



Esta faceta poco divulgada de la vida de Juan March empezó en sus primeros viajes a Orán, eran normalmente relaciones secretas y fugaces, sin embargo en otras ocasiones March se dejaría ver en los más selectos restaurantes con sus flamantes conquistas que normalmente no excedían de un par de días. Pero como la excepción confirma la regla, March tuvo una “musa” que compartió con él muchos años de su vida, se llamaba Matilde Reig Figuerola y era natural de Burriana (Castellón), generalmente cuando había cenado en su Palacio, March pasaba con ella las veladas en el Hotel Ritz o en el lujoso piso que había puesto a su disposición en Madrid. Cuando March ingreso en la clínica “La Concepción” de Madrid a consecuencia del fatídico

accidente de tráfico que le produjo la muerte, Matilde se instaló en una habitación contigua a la suya, compartiendo junto a él los últimos días de su ajetreada vida.

Fruto de todas estas relaciones, se le atribuiría numerosa descendencia, pero también existe otra versión radicalmente contrapuesta mantenida por mi abuelo, incluso también por Indalecio Prieto: el joven March se habría quedado estéril a causa de unas tremendas purgaciones contraídas en uno de sus primeros viajes a Argel.

El último pirata del Mediterráneo.



Este es el título de la famosa biografía de Juan March que se publicó por primera vez en 1934. En esta obra Benavides actúa con rigor histórico, aunque en ciertos momentos se ensaña con el personaje, reproduce íntegramente el diario que Francisco Bastos Ansart, producto de una minuciosa investigación de nuestro protagonista. La publicación de este libro enfureció a March de tal manera que ordenó quemar todas las ediciones que se publicaban y el procesamiento de su autor.

Lo que muchos ignoran es el título de esta novela no fue obra ni de Francisco Bastos, ni de Francesc Cambó, ni por supuesto de Manuel Domínguez Benavides, fue el propio March quién se autoproclamó allá por los años 20, “El último pirata del Mediterráneo”.

El propio Benavides relata que la publicación de este libro provocó que acabara en la cárcel y que a punto estuvo de costarle la vida, pero lejos de acobardarse siguió editando su obra más famosa en la clandestinidad. Los Soviéticos la eligieron para enseñar castellano a los estudiantes rusos.

La ideología política de Juan March.



La ideología política de Juan March iba directamente relacionada a sus intereses económicos, prefería la derecha a la izquierda, pero no dudaba en pactar con esta última si sus intereses comerciales lo aconsejaban. Nuestro protagonista solía decir que el capitalismo propiciaba el reparto de la riqueza directamente proporcional a los méritos de cada individuo, mientras que el comunismo incentivaba

todo lo contrario.

Los políticos, a su juicio, eran hombres que buscaban en la dirección del Estado los recursos que no podían hallar en los negocios, en definitiva peones fáciles de manejar

para una inteligencia privilegiada como la suya, y si a ello añadimos las dotes de persuasión de su talonario, tendremos la combinación perfecta que hizo de Juan March el arma más letal del siglo XX para la clase política.

Juan March entre la Monarquía y la República.



A pesar de las buenas relaciones que tuvo primero con Alfonso XIII y más tarde con el Conde de Barcelona, March opinaba que el poder no podía ser hereditario, solía decir que bastante desgracia tenía un padre que tenía que dejar todo su patrimonio a un hijo tonto, pero el destino de un país en ningún caso podía ser hereditario. A pesar del atropello que la Segunda República cometió sobre su persona, opinaba que era la forma más justa de gobernar una nación, de hecho sus últimas actuaciones en el terreno de la política fueron para derribar a Franco e instaurar la Tercera República.

Juan March y la Iglesia.



La iglesia en opinión de Juan March era un estamento ligado siempre al poder, una impresionante organización internacional que había concebido un hábil servicio de información mediante la confesión, en definitiva un potencial aliado con el que era preferible guardar buenas relaciones, en este sentido y generalmente a través de su esposa siempre la tuvo bien nutrida. March entregaba puntualmente a su mujer grandes cantidades de dinero para el mantenimiento de sus numerosos palacios y esta repartía buena parte de aquel capital entre los curas que la rodeaban constantemente.

March consideraba que el gran error de Carlos Marx había sido copiar de forma casi literal fragmentos de La Biblia para escribir la doctrina comunista, haciendo caso omiso de su párrafo más importante: “mi reino no es de este mundo”, en efecto para él, esta frase encerraba todo el misterio divino, una doctrina maravillosa, pero espiritual, una utopía que en ningún caso podía llevarse a la práctica.

Como repartía su tiempo Juan March.



En el aspecto estrictamente económico, el tiempo que dedicaba Juan March a los hombres de negocios era directamente proporcional al provecho que podía sacar de ellos. En el aspecto personal y ciñéndonos a la época en que ya se había convertido en el hombre

más rico de España, podríamos decir que no era muy madrugador, solía levantaba a las 9 de la mañana asistido por su ayudante de cámara. Durante el desayuno revisaba toda la prensa nacional y parte de la prensa extranjera, después recibía a sus colaboradores que le daban puntual cuenta de la marcha de sus empresas y al mismo tiempo le proponían nuevos negocios, March nunca se precipitaba en sus decisiones, solía meditar su decisión por la noche y contestaba como muy pronto a la mañana siguiente. El almuerzo lo solía compartir con hombres de negocios y políticos, aprovechando así también este periodo de tiempo para hacer negocios, su plato favorito era la paella, no hacía siesta, pero al terminar de comer solía sentarse en su butaca en la cual cerraba los ojos durante varios minutos (posiblemente para repasar mentalmente el estado de sus finanzas). Por la tarde continuaba recibiendo a sus colaboradores y responsables de sus empresas hasta la noche, en la cual después de cenar en su palacio, solía compartir con su musa Matilde algunas veladas, otras las pasaba con un grupo de amigos e intelectuales en el Hotel Palace ó Ritz de Madrid. Sobre la 1 de la madrugada se retiraba a su habitación con la ayuda nuevamente de su ayudante de cámara.

Sus empresas más emblemáticas.

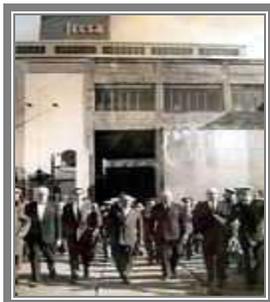
Juan March hizo parte de su fortuna comprando empresas y revendiéndolas más tarde a un precio muy superior, con todo, tuvo un apego muy especial a sus tres empresas más emblemáticas:



-**Banca March**, la entidad financiera que lleva su apellido atravesó cuatro etapas bien diferenciadas: la primera con el inicio de sus actividades financieras en 1905, la segunda coincidió con su traslado a Palma en 1917, la tercera en 1926 con su constitución formal y la cuarta etapa en 1946 mediante su transformación en Sociedad Anónima por imperativo legal.



-**Trasmediterránea** su empresa marítima a la que saco mucho jugo con el contrabando y las indemnizaciones estatales, y de la cual regaló un importante lote de acciones a su amigo Alfonso XIII.



-**FECSA** (Fuerzas Eléctricas de Cataluña Sociedad Anónima), esta compañía adquirió todos los activos de Barcelona Tracción Light and Power Company Limited después de que March consumara el mayor acto de piratería financiera de todos los tiempos, cumpliendo así con la profecía de Francisco Cambó, y como antaño hiciera el Cid Campeador ganó su última batalla después de muerto.

Sus obras sociales y benéficas.

Durante su vida Juan March realizó muchas obras sociales y benéficas, de sus primeros años podríamos destacar la **Casa del Pueblo** de Palma de Mallorca en 1924 y el **Hospital de Caubet** también en Mallorca en 1938, en cuyo acto de donación por cierto se orquestó una campaña publicitaria mediante la exhibición de un cartel con el nombre de “Fundación March”. Pero en honor a la verdad, es preciso reconocer que estas donaciones no fueron espontáneas, generalmente tuvieron sendas contrapartidas.



Sin embargo en 1955 crearía oficialmente la **Fundación Juan March**, con un capital sin precedentes en Europa, que superaba al Premio Nóbel en cuantía, con esta obra se convertiría en el mayor mecenas de la cultura e investigación en España.

La muerte de Juan March, ¿accidente o asesinato?.



Juan March, uno de los hombres que más habían viajado de su tiempo, paradójicamente murió a causa de las graves heridas sufridas en un accidente de tráfico ocurrido en una tranquila carretera de las afueras de Madrid, ¿pero realmente fue un accidente o por el contrario fue objeto de una conspiración para acabar con su vida?

Recientes revelaciones de un joven ingeniero que examinó el automóvil de don Juan March arrojan más sombras que luces sobre este asunto, en efecto según este acreditado testimonio el automóvil del magnate podría haber sido objeto de un sabotaje.



La muerte de uno de los hombres más ricos y poderosos del planeta plantea necesariamente dos cuestiones: ¿quién o quienes podrían tener motivos para atentar contra la vida de Juan March? y ¿quién o quienes se beneficiarían de su muerte?. A pesar de que en 1962 muchos de sus potenciales enemigos ya estaban bajo tierra, lo cierto es que este listado podría llenar decenas de páginas. En cuanto la segunda cuestión, la lista se reduciría a poco más de una docena de nombres.

A Rey muerto Rey puesto.

Así reza en un viejo refrán que viene como anillo a Carmen Delgado de Roses, nuera de Juan March. En efecto esta extraordinaria mujer a la que su suegro no le dejó ni un solo céntimo en su testamento, se las arregló para hacerse con el control del imperio que habían heredado su marido y sus dos hijos varones.

Al poco tiempo de fallecer su suegro se presentó en el Palacio de Juan March en Palma, abrió la puerta de la alcoba de Leonor Servera (su suegra) y ordenó a sus sirvientes que se deshicieran de los retratos de sus respectivos suegros, a lo cual Catalina la criada que les había servido fielmente durante toda su vida, le replicó ¡que los tiremos! y doña Carmen le contestó: si los quieres te los puedes llevar.

Pero este cambio de decoración no fue el único que realizó doña Carmen, en efecto el cambio más sorprendente fue una purga sistemática y fulminante de la mayoría de las personas de máxima confianza de don Juan March, gente leal que le había servido fielmente durante toda su vida. Bartolomé March alerto de ello a Catalina (la doncella de doña Leonor Servera), y esta le preguntó ¿y su hermano Juan que opina?, a lo cual Bartolomé sentenció “bebe coñac”.

Los herederos de su imperio.



La relación de don Juan March con sus herederos fue siempre distante, era tanta la distancia entre sus órbitas que hacía muy difícil cualquier intento de comunicación entre ellos. En su testamento dejó a su hijo Bartolomé el 16,66%, a su hijo Juan el 43,34%, a su nieto Juan el 20% y a su nieto Carlos el 20% restante.

Tal y como le había ocurrido antes a él con su abuelo, Juan March depositó todas sus esperanzas de continuidad en sus nietos, especialmente en Juan March Delgado, a tal efecto legó a sus dos nietos 40% de su inmensa fortuna, pero inexplicablemente en un hombre como Juan March cometió grave error de cálculo, les dejó solamente la nuda propiedad, ¿de que les sirvió a los nietos de don Juan March heredar una inmensa fortuna si no pudieron hacer uso de la misma hasta la muerte de su padre?. En aquél momento su padre ya había cambiado radicalmente el rumbo del imperio, había desaprovechado los años de la expansión turística, había cerrado de un portazo la expansión de la Banca March en la península, que el viejo pirata había iniciado en 1958.

Epitafio.



Como si la historia quisiera borrar todo rastro de este Mallorquín Universal. Después de su muerte, y por distintos motivos se procedió a la demolición de dos de sus edificios más singulares, que pertenecían al patrimonio histórico artístico y cultural de Mallorca, se desguazó el buque de la Compañía Trasmediterránea que llevaba su nombre, sus herederos vendieron la mayoría de sus empresas más emblemáticas y también varias de sus propiedades más preciadas.

Pero coincidiendo con el cuarenta aniversario de su muerte, aparecieron sus manuscritos en la que fuera la casa del magnate de Santa Margarita, los únicos que se conservan escritos de su puño y letra, reapareciendo así el espectro de don Juan March emulando una vez más al Cid Campeador, reivindicando con la publicación de esta colección el lugar que le pertenece en la historia.

Santa Margarita, septiembre de 2004.